



PERÚ

Ministerio de Cultura

PATRIMONIO CULTURAL DE LA NACIÓN



FIESTAS Y
CELEBRACIONES
RITUALES

Sistema de usos sociales y rituales asociados a la Santísima Cruz de Potocchi

ESTE DOCUMENTO FUE DESARROLLADO A PARTIR DEL EXPEDIENTE PRESENTADO POR LA MUNICIPALIDAD DISTRITAL DE ASCENSIÓN, PROVINCIA Y DEPARTAMENTO DE HUANCAMELICA; Y LOS PORTADORES DE LA EXPRESIÓN CON LA FINALIDAD DE SALVAGUARDAR LA EXPRESIÓN.

Esta expresión se constituye como un eje articulador del territorio al integrar la cosmovisión espiritual y religiosa de la comunidad, materializada simbólicamente en el peregrinaje hacia la cima del cerro Potocchi, espacio donde se reafirma el vínculo entre la fe, la memoria y el territorio.

¿Cómo es el distrito de Ascensión?

Ascensión es uno de los diecinueve distritos que componen la provincia de Huancavelica ubicada en el departamento de Huancavelica. Su territorio se localiza en la zona central del departamento y limita, por el norte, con los distritos de Acobambilla, Nuevo Occoro, Huando y Palca; por el sureste, con la provincia de Castrovirreyna y; por el este, con el distrito de Huancavelica. El clima frío y semiseco es propio de la ecorregión de la serranía esteparia. La geografía que presenta Ascensión es abrupta y heterogénea, con valles estrechos, laderas muy empinadas, escasas planicies y suelos predominantemente pedregosos.

Según el Censo Nacional de Población, Vivienda y Comunidades Indígenas (INEI, 2017), el distrito de Ascensión cuenta con un total de 11 085 habitantes que reside, en su mayoría, en zonas urbanas (95,59%). Asimismo, y de conformidad con el Directorio de Comunidades Nativas y Campesinas (2017), las comunidades campesinas de mayor extensión son: La Ascensión, Santa Cruz de Callqui Grande y Totoral Chico. Adicionalmente, en el expediente técnico se menciona las siguientes localidades: Pucarumi, Alto Andino, Pastales Huando, Cachimayo, Ranracancha, Millpo Ccahuana y Yauricocha. Cabe precisar que la Base de Datos de Pueblos Indígenas u Originarios del Ministerio de Cultura no identifica localidades que pertenezcan a pueblos indígenas u originarios en el distrito de Ascensión.

¿Cómo fueron sus orígenes?

Como parte del actual territorio huancavelicano, el distrito de Ascensión ha albergado, desde tiempos remotos, a diversos grupos étnicos y culturales. Sus orígenes pueden rastrearse a los años 1200 y 500 a. C., periodo correspondiente al auge de la cultura Chavín. Asimismo, se han registrado evidencias de la presencia de la cultura Paracas en el territorio que datan de los años 200 y 100 a. C. No obstante, de acuerdo con Eguren, De Belaúnde y Burga (2005), fue Wari la cultura que influyó, de manera más significativa. Los sitios arqueológicos de Pampalca, Cheqowasi, Aya Orco, Huananqayaq y Apacheta son la muestra tangible de ese legado. Según las autoras, con el decaimiento de Wari, entre los siglos XI y XIII, fueron consolidando su poder, pequeños reinos locales conocidos como "reinos huancavelicanos", entre ellos: tayacajas, astos, anccaras, guaros, quiguar, chupamarcas, choclocochas, ccoras, huachos, huaytarás, chocorvos, laramarcas, etc.

Durante la época colonial, tras la fundación de la ciudad de Huancavelica bajo el nombre de Villa Rica de Oropesa, en 1571, la región se convirtió en un importante centro minero debido a la explotación del azogue o mercurio en las minas de Santa Bárbara. En este contexto, el distrito de Ascensión formó parte de los barrios originales de la ciudad. Más adelante, durante la época republicana, Ascensión adquirió la categoría de distrito de la provincia y departamento de Huancavelica.

¿Cómo se inició la tradición de la adoración a la Santísima Cruz?

La tradición de la adoración a la Santísima Cruz tiene sus raíces en el siglo IV, cuando Santa Elena, madre del emperador Constantino, emprendió un viaje a Jerusalén en busca de los lugares vinculados a la pasión de Cristo. Su investigación la llevó a descubrir la cruz en la que, según la tradición, Jesús fue crucificado. A partir de este hallazgo, fragmentos de la denominada "cruz verdadera" fueron trasladados a Constantinopla y Roma, entre otros lugares, convirtiéndose en objeto de veneración y consolidando el culto a la cruz como un símbolo de redención y esperanza cristiana. Con el paso de los siglos, esta práctica devocional se extendió por todo el mundo cristiano así, para el siglo VII, ya se registraba en Roma la adoración litúrgica a la cruz durante el Viernes Santo.

Según Castro y Huayra (2021), en diversos departamentos del Perú, durante la tradicional Fiesta de las Cruces, la cruz es adornada con flores y papeles de colores variados. Su ornamentación invita a los devotos a la comunicación, a la reunión, al canto y a la música, y el lugar donde es colocada se transforma en un espacio sagrado para elevar peticiones y plegarias personales y comunitarias. Así, en cada cerro de la provincia de Huancavelica, se encuentra una cruz, entre ellas se destacan: la Santísima Cruz del Señor de Potocchi, la Santa Cruz, la Cruz del Espíritu, la Cruz de Oropesa (barrio de Santa Ana), la Cruz de San Antonio, la Cruz de Balcón Pata, la Cruz Pata (barrio de Yananaco), la Cruz de Puyhuán y la denominada Cruz Soltera, ubicada en las alturas del barrio de San Cristóbal.

¿Cómo se inició la tradición de la adoración a la Santísima Cruz del Señor de Potocchi?

De acuerdo con el expediente técnico, la adoración a la Santísima Cruz del Señor de Potocchi, en el distrito de Ascensión, tiene sus orígenes en las primeras décadas del siglo XVI, periodo en el que, tras la conquista española, la Iglesia católica desplegó distintos mecanismos de evangelización. Entre ellos, cobró especial relevancia la práctica de colocar cruces en los cerros o apus tutelares, como una forma de resignificar los espacios sagrados de las comunidades andinas. De esta manera, la representación de la cruz cristiana fue asimilada por las poblaciones locales como parte de su cosmovisión, estableciéndose un vínculo especial con la constelación de la Cruz del Sur o chakana, símbolo venerado desde tiempos ancestrales.

¿Cómo es el tradicional ascenso de la cruz?

Una de las prácticas rituales más significativas en las que se expresa el Sistema de usos sociales y rituales asociados a la devoción en torno a la Santísima Cruz del Señor de Potocchi es el tradicional ascenso y descenso de la cruz, estrechamente

vinculado con la Festividad de Pentecostés en honor al Espíritu Santo. El tradicional ascenso de la cruz se lleva a cabo una vez concluidas las celebraciones del Corpus Christi, generalmente entre los meses de mayo y junio. Por su parte, el descenso tiene lugar una semana después del Domingo de Resurrección, el día sábado, sin una fecha fija, pudiendo realizarse entre los meses de marzo y abril de cada año, de acuerdo con el calendario de la Semana Santa.

¿Quiénes lideran la jornada?

Durante el tradicional ascenso, la Santísima Cruz del Señor de Potocchi –que mide aproximadamente ocho metros de altura– es llevada, en peregrinaje, hacia la cima del cerro del mismo nombre, lugar donde permanece hasta la celebración del siguiente año. La jornada es liderada y organizada por los mayordomos y la capitanía con el apoyo de los alberos, mayordomos Tayta Velay, cargadores, jaladores y población en general. Las actividades inician muy temprano en la casa de los mayordomos, lugar al que acuden familiares y colaboradores para acompañar en los preparativos y degustar un desayuno compuesto por platos y bebidas locales. Posteriormente, se dirigen al templo de Ascensión donde, junto a cientos de devotos, participan en la misa que marca el inicio de la ceremonia del tradicional ascenso de la Santísima Cruz del Señor de Potocchi.

Culminada la liturgia, los feligreses y colaboradores cargan la santa cruz trasladándola al frontis del templo. En este espacio, la capitanía realiza el saludo respectivo, acompañado por un grupo de pituteros que, con sus melodías, rinde homenaje a la Santa Cruz. Una vez finalizada la presentación, los devotos y cargadores levantan la cruz sobre sus hombros e inician la procesión hacia el santuario del Señor de Potocchi ubicado en el paraje denominado Uyru Rumi.

¿Por dónde se realiza el recorrido?

El recorrido atraviesa diversas calles, entre ellas las avenidas Ernesto Morales y Santos Villa, así como el pasaje Angamos, que conduce directamente a Uyru Rumi. Al llegar al paraje, los cargadores realizan una pausa en el santuario, donde los fieles devotos retiran las vestiduras – el paño y el alba– de la cruz. En este momento, la capitanía se coloca frente al santo madero para realizar el tradicional “saludo al Señor” que consta de una danza y música acompañada por melodías de los pituteros. Alrededor de las 11 de la mañana, se reinicia el trayecto hacia la morada final: la cima del cerro Potocchi, también denominada Sayanan Urqu o Calvario donde la cruz permanecerá durante el resto del año. Para realizar el traslado, se ubica a cuatro cargadores en cada uno de los brazos (*maki*) y cuatro más en el pie (*chaki*), mientras que el resto rodea el madero para brindar apoyo y protegerlo de cualquier daño. En paralelo, los jaladores tiran de las vetas de cuero atadas a la cruz facilitando el ascenso.

De acuerdo con el expediente técnico, el grupo de cargadores y jaladores –así como la población que acompaña la peregrinación– realiza una serie de pausas a lo largo del camino en los parajes de: Palta Rumi, Qillu Waqta, Millqay Pata, Pukru Qasa, Qasa Waqta y Waqapanakuna Pata o Moqo Qawarina. Destaca el cuarto descanso, conocido como Millqay Pata, en donde se ingresa con algarabía y solemnidad ya que marca la mitad del camino hacia el destino final. En este paraje se comparten bebidas refrescantes y amenas charlas.

Asimismo, el séptimo descanso, Waqapanakuna Pata o Moqo Qawarina, destaca por ser el último. Los fieles ingresan con lágrimas en los ojos, a manera de agradecimiento y despedida hacia el Señor de Potocchi.

¿Cómo es el saludo tradicional?

En cada uno de los descansos, la capitanía realiza el saludo tradicional a la Santa Cruz siguiendo la secuencia que consta de: la marcha, el “saludo al Señor”, el Qucha Quyllur, la diana, la capitanía y finalmente, se retorna a la melodía de la marcha. Asimismo, los mayordomos y la capitanía se encargan de distribuir entre todos los participantes diversas bebidas y comidas como: la *qura aqha* –o chicha de jora–, la *kamcha* de *pachas* –maíz tostado con *pachas*–, el *charqui kanka* –carne deshidratada cocida–, el “calientito” –bebida a base de caña–, frutas, cigarros y hojas de coca. Estas meriendas permiten a los cargadores y jaladores mantener las condiciones físicas necesarias para continuar con el ascenso de la Santa Cruz.

¿Cuándo concluye el ascenso?

En el descanso Waqapanakuna Pata o Moqo Qawarina los devotos aseguran la urna de la imagen del Señor de Potocchi sujetándola con una soguilla en el centro de la cruz, exactamente en la intersección de ambos maderos. Esta labor se encuentra reservada exclusivamente para los varones. En paralelo, los “llaveros” se encargan de limpiar el hoyo sagrado donde permanecerá la Santa Cruz y de preparar las piedras que asegurarán su base. El tradicional ascenso concluye cuando la Santísima Cruz del Señor de Potocchi queda correctamente emplazada en el descanso de Sayanan Urqu o Calvario, en una posición fija, orientada hacia la catedral e inclinada levemente en dirección al distrito de Ascensión. Se reafirma, así, su función como guardián y protector de la localidad.

Según el expediente técnico, el tradicional ascenso de la Santísima Cruz del Señor de Potocchi posee un profundo valor simbólico al representar el viaje hacia el hogar de la cruz, considerado un espacio sagrado donde reposa su protector. En ese sentido, la peregrinación es comparada con el recorrido realizado por Cristo durante su calvario.

Los cargadores, jaladores, mayordomos, alberos, mayordomos Tayta Velay, capitanes, devotos y población, en general, participan de la peregrinación por diversas motivaciones, entre ellas, el cumplimiento de promesas religiosas, la penitencia para la expiación de pecados, la adoración a la imagen sagrada o el agradecimiento por los milagros recibidos.

¿Cómo es el descenso?

Por su parte, el descenso de la Santa Cruz se realiza en dos jornadas: una dedicada al Tayta Velay y otra a la misma bajada. El primer día de celebración, viernes, inicia muy temprano en las casas de los cinco mayordomos Tayta Velay quienes reciben a familiares, invitados y colaboradores para compartir el desayuno. Acompañados de la música de los pitureros, las comitivas se dirigen hacia el parque distrital de Ascensión para rendir honores a la imagen

del Señor de Potocchi que se encuentra dentro de una urna de madera en el frontis del templo. Los mayordomos Tayta Velay y la capitanía presentan secuencias dancísticas, entre ellas el Qocha Quyllur.

Posteriormente, cerca de las nueve de la noche, los asistentes se dirigen hacia el paraje de Sayanan Urqu o Calvario para acompañar a la Santísima Cruz del Señor de Potocchi en su última noche antes del descenso. Durante el peregrinaje, los mayordomos Tayta Velay, junto a familiares e invitados, comparten bebidas tradicionales como el calentito y quemadito; asimismo, los pitureros acompañan al grupo interpretando huaynos y marchas. Una vez en la cima donde se encuentran los santos maderos, la comitiva realiza la limpieza de los alrededores y de la pequeña capilla en la cual se colocan velas encendidas a manera de ofrendas al Señor de Potocchi. Adicionalmente, entre música y algarabía, cada mayordomo se presenta ante la imagen mediante el tradicional “saludo al Señor”. En medio de las celebraciones, que se extienden hasta el amanecer, los asistentes eligen a los cinco nuevos mayordomos.

¿Cuáles son los preparativos para la peregrinación hacia la cima?

Al día siguiente, desde muy temprano, en las casas de los mayordomos y la capitanía, se preparan los alimentos que se compartirán durante la peregrinación hacia la cima del cerro Potocchi. Posteriormente, las comitivas y los devotos se dirigen hacia el descanso de Sayanan Urqu para participar de la liturgia oficiada por el párroco. Se encienden velas y cirios, y se queman inciensos y palo santo a manera de ofrendas a la santa cruz. Una vez finalizada la liturgia, los devotos se dirigen al frontis de la iglesia, portando la urna de madera con el rostro de Jesús, para presenciar el “saludo al Señor” a cargo de la capitanía. El momento es acompañado por la música tradicional de los pitureros y se realiza la misma secuencia coreográfica que en el tradicional ascenso de la Santísima Cruz del Señor de Potocchi.

Al igual que en el ascenso, la comitiva, los devotos y la población en general, inician el peregrinaje hacia los santos maderos dirigiéndose al paraje de Uyu Rumi, llevando consigo hojas de coca, cigarro, caña, chicha de jora para consumo personal y de los asistentes. A lo largo del trayecto, los mayordomos y los capitanes distribuyen bebidas y meriendas como chicha de jora y cancha con kanka o carne de alpaca cocida al horno, hojas de coca, caña, caramelos y frutas como mandarinas. La procesión es acompañada por cantos religiosos y qarawis tradicionales ejecutados por los pitureros, también participan antiguos músicos que ejecutan el waqrapuku, instrumento ancestral.

Al arribar en el paraje de Sayanan Urqu o Calvario, donde permanece la santa cruz durante el año, se organiza el ritual de descenso de los maderos iniciando con el “saludo al Señor” presentado por la capitanía. Aproximadamente hacia la una de la tarde, se procede a retirar, con cuidado, la cruz de su base para recostarla sobre los brazos de los devotos dándose inicio al tradicional descenso de la Santísima Cruz del Señor de Potocchi. La capitanía lidera el peregrinaje flameando la bandera del Perú, la siguen los pitureros y sus melodías tradicionales.

¿Cuáles son las paradas que se realizan?

El grupo de cargadores realiza siete paradas estratégicas a lo largo del camino, deteniéndose en los mismos parajes recorridos durante el tradicional ascenso. En el primer descanso, Waqapanakuna Pata o Moqo Qawarina, la Santísima Cruz del Señor de Potocchi sobre el chuce que la capitanía extiende en el suelo. De acuerdo con el expediente técnico, antiguamente, esta tarea estaba a cargo de las “mayoralas”, mujeres solteras que asistían a los mayordomos a lo largo del año realizando labores como lavar las prendas del Señor o hilar lana para elaborar las frazadas que se utilizaban en las celebraciones. Según los testimonios, este cargo ha ido desapareciendo con el tiempo y actualmente no existe alguien que lo desempeñe.

Posteriormente, los cargadores retiran las sogas y ceden el paso al grupo de mujeres que retirará, cuidadosamente, las vestiduras de la santa cruz. Primero, se retira el paño y luego el alba. Debido al clima en la cumbre de Potocchi, estas prendas se deterioran debiendo renovarse cada cierto tiempo. Tras retirarlas, las mujeres las colocan sobre mantas y limpian los maderos, mientras los cargadores vuelven a sujetar las sogas para el descenso. El proceso culmina con un momento de descanso en el que los mayordomos y devotos comparten alimentos y bebidas para reponerse antes de continuar. Tras unos minutos de oración en el descanso, aproximadamente a la 1 de la tarde, el mayordomo da la orden de iniciar el descenso de la Santísima Cruz del Señor de Potocchi.

Luego del “saludo al Señor”, los cargadores y los devotos dan inicio a la bajada de la santa cruz levantándola en hombros. En paralelo, otro grupo jala las largas vetas de cuero sujetas al cuerpo de la Santísima Cruz para facilitar su traslado. Se requiere una organización precisa: tres vetas se atan al pie o *chaki* de la cruz y tres a cada brazo o *makis*, sumando nueve sogas que son tiradas por cerca de cien personas por soga. Al atravesar la difícil zona conocida como Quello Quello y Pulpería, las cantoras acompañan y animan el avance entonando *qarawis*. Según los testimonios, una vez superada esta etapa, muchas de ellas lloran aliviadas pues las dificultades “han quedado atrás” y el Señor puede continuar su viaje en calma. En el descanso de Millqay Pata, los cargadores, jaladores y devotos recuperan fuerzas compartiendo los alimentos y las bebidas ofrecidos por los mayordomos y la capitanía, mientras la santa cruz descansa sobre el chuce. Asimismo, se presenta el tradicional “saludo al Señor” a cargo de la capitanía.

¿Cuál es el último descanso?

Al caer la tarde, la comitiva arriba en el último descanso, Uyru Rumi, donde se encuentra el santuario del Señor de Potocchi, destino final de la cruz tras su largo descenso. Este es un momento profundamente emotivo: los devotos se abrazan, comparten bebidas y celebran el reencuentro mientras los cargadores avanzan entre la multitud llevando los maderos hacia el templo. En medio de cantos y oraciones, la cruz es ubicada con solemnidad cerca del altar y adornada con flores, ofrendas y mesas repletas de frutas, coca,

dulces y cigarros. Las mujeres la visten nuevamente, colocándole el alba y un nuevo paño donado por algún devoto agradecido. La jornada culmina con una celebración colectiva en los alrededores del santuario, mientras algunos permanecen dentro, velando y masticando coca en silencio, elevando oraciones hasta la madrugada.

Tras el descenso, la Santísima Cruz del Señor de Potocchi reposa en el santuario hasta el amanecer cuando los fieles la trasladan en procesión hacia el templo principal del distrito para celebrar la misa en su honor. Más adelante, es transportada, nuevamente, al santuario donde permanecerá por algunas semanas más hasta su retorno definitivo a la cima del cerro Potocchi.

¿Cuáles son los otros momentos de la expresión?

Otros momentos en que se expresa el Sistema de usos sociales y rituales asociados a la devoción en torno a la Santísima Cruz del Señor de Potocchi son: Corpus Christi, la festividad del Tayta Santiago, el cambio de paño de la Santísima Cruz del Señor de Potocchi y la “fiesta de compadres”.

¿Qué sucede durante el Corpus Christi?

Durante la celebración del Corpus Christi, la imagen del Señor de Potocchi, resguardada en una urna, es portada por los mayordomos, la capitania, los alberos y numerosos devotos. Tras la liturgia ofrecida en el templo, los mayordomos auspician un gran almuerzo comunitario donde se comparten comidas y bebidas tradicionales. Mientras tanto, la banda de músicos anima el espacio con huaynos y qachuas huancavelicanas.

¿Qué sucede durante la festividad del Tayta Santiago?

En la festividad del Tayta Santiago el rol de la Santísima Cruz del Señor de Potocchi se torna protagónico al realizarse una peregrinación hacia la cima del cerro que habita. Allí, los mayordomos preparan la mesa o misa. La ceremonia ritual se realiza en lo alto del cerro, ya sea frente a la cruz – también llamada Señor Pottochipa Wayqun– o en el corazón del *apu*, unos metros más abajo. El mayordomo, en su mesa, ofrenda lo siguiente: agua del ojo de puquial, *qarapa* (maíz tierno molido), *achita*, azúcar blanca, *llampu*, *rite* (azúcar blanca), *llampu* (mezcla mineral y de harina), *qora aqa* (chicha de jora), cigarros “Inca”, cintas de colores, frutas, pasas blancas y negras, grajeas, clavel blanco o rosado, vino dulce y vino mistela, siete velas blancas, se sigue una secuencia ritual heredada por generaciones.

¿Cómo es el cambio de paño?

El cambio de paño, por su parte, se erige como uno de los actos más significativos del culto hacia la Santísima Cruz del Señor de Potocchi. Esta ceremonia se lleva a cabo en distintas fechas del año y consiste en el cambio de vestidura del santo madero que se realiza en la cima del cerro Potocchi, específicamente en el paraje de Waqapanakuna Pata o Moqo Qawarina. Durante todo el proceso, los pitureros y el waqrapuku acompañan con melodías tradicionales, mientras las cantoras entonan qarawis, melodías religiosas y oraciones.

¿Cómo se desarrolla el “día de compadres”?

Por último, durante el “día de compadres”, los mayordomos ofrecen a degustar el tradicional plato de “puchero” a los asistentes. Más tarde, los fieles realizan una peregrinación hacia la cima del cerro Potocchi para rendir homenaje a la santa cruz. Se decora el madero con su wallqa, con serpentinas y globos, símbolos del carnaval andino, y se lleva a cabo el tradicional “cortamonte”, danza colectiva que se ejecuta alrededor de un árbol igualmente adornado con serpentinas, regalos y globos.

¿Cuáles son algunas medidas de salvaguardia de la expresión?

Según el Plan de salvaguardia propuesto en el expediente técnico, el Sistema de usos sociales y rituales asociados a la devoción en torno a la Santísima Cruz del Señor de Potocchi enfrenta diversas amenazas y riesgos para su proceso de salvaguardia como: la migración, la contaminación ambiental, el aumento de la actividad minera informal y la ausencia de espacios para la transmisión de saberes de la expresión cultural. Frente a ello, se proponen como medidas: desarrollar talleres y conversatorios que fortalezcan la identidad cultural y el sentido de pertenencia; documentar y registrar audiovisual y etnográficamente la festividad; realizar muestras y exposiciones que difundan el valor patrimonial de la expresión; capacitar a funcionarios locales para una gestión adecuada del patrimonio inmaterial; promover ordenanzas que prohíban la minería informal en las zonas donde se desarrolla la adoración hacia la Santísima Cruz del Señor de Potocchi; fomentar la educación ambiental; y finalmente, abrir espacios comunitarios para la transmisión intergeneracional de conocimientos, reconociendo a los portadores de la expresión cultural.







FIESTAS
Y CELEBRACIONES
RITUALES